



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2013

Luisa Fernanda Gómez Lozano

DESDE LA EXCLUSIÓN SE BUSCA LA LIBERTAD

Revista Affectio Societatis, Vol. 10, Nº 19, diciembre de 2013

Art. # 6

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

DESDE LA EXCLUSIÓN SE BUSCA LA LIBERTAD

Luisa Fernanda Gómez Lozano¹
Universidad Nacional de Colombia
luisagomezl@gmail.com

Resumen

En nuestra época encontramos enunciados que promulgan una libertad propia de lo humano; las diferentes guerras y movimientos sociales giran en torno a una liberación buscada; los individuos dicen querer liberarse... ¿Qué está en juego tras la 'libertad'? ¿Qué puede decir el psicoanálisis al respecto cuando entendemos que en el fundamento hay un sujeto? ¿Hay un sujeto libre? En esta aproximación, tras detenerme en lo que estructura al sujeto como fundamentalmente excluido, me dirijo a lo que de esto intenta decirse en la afirmación de la libertad. Este escrito hace parte de la investigación en curso *El derecho a ser libre de Otro* realizada como tesis para aspirar al título de Maestra en Psicoanálisis, subjetividad y cultura en la Universidad Nacional de Colombia.

Palabras claves: sujeto, significante, exclusión, libertad, negatividad.

FROM EXCLUSION TO THE SEARCH OF FREEDOM

Abstract

There are nowadays some statements in favor of a freedom specific of humans, wars and social movements tend towards freedom, individuals say they want to be free... What is at stake in "freedom"? What can psychoanalysis say about it provided that in its basis there is a subject? Is there a free subject? This approach, after

considering the structure of the subject as fundamentally excluded, addresses to what it is said about that in the assertion of freedom. This paper is part of the ongoing research named *The right to be free of Other*, carried out as thesis to claim the Master's Degree in Psychoanalysis, Subjectivity, and Culture at Universidad Nacional de Colombia.

Keywords: subject, signifier, exclusion, freedom, negativity.

LA RECHERCHE DE LA LIBERTÉ DEPUIS L'EXCLUSION

Résumé

À l'heure actuelle, des énoncés qui prônent une liberté propre à l'être humain sont faciles à trouver; les guerres et les mouvements sociaux tournent autour d'une libération recherchée; les individus veulent se libérer, mais... Quel est l'enjeu de la « liberté »? Qu'est-ce que la psychanalyse peut en dire lorsque l'on comprend que le sujet est au cœur de la liberté ? Y a-t-il un sujet libre? Cet article, après avoir examiné ce qui structure le sujet en tant qu'être fondamentalement exclu, en explore les idées développées dans l'affirmation de la liberté. Ce texte fait partie du projet de recherche en cours *Le droit d'être libre d'Autre*, réalisé en vue de l'obtention du diplôme du Master Psychanalyse, Subjectivité et Culture de l'Université Nationale de Colombie.

Mots-clés : sujet, signifiant, exclusion, liberté, négativité.

Recibido: 19/07/13

Aprobado: 02/08/13

¹ Psicoanalista. Docente ocasional en la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia; en la Escuela Superior de Administración Pública y en RCN-CREA. Psicóloga, Universidad Nacional de Colombia. Aspirante a Magíster en Psicoanálisis, subjetividad y cultura, Universidad Nacional de Colombia.

Si revisamos la historia mundial encontramos una serie de guerras y eventos que, en cuanto coordinadas, dan cuenta de marcas que definen la estructura de lo que llamamos la civilización. Una buena parte estas coordinadas pueden ser leídas en términos de libertad: emancipación de los pueblos, liberación del yugo en que una comunidad fue sostenida por otra, independencia de un régimen, etc. A su vez, en términos individuales hablamos de alguien que para crecer debe hacerse independiente, autónomo; alguien que debe separarse de otro. Entonces, puede uno escuchar sin mucho esfuerzo la insistencia de la libertad en la manera cómo los seres humanos nos organizamos y, por lo tanto, la manera en que organizamos el mundo. Lo que nos permite ir a Freud para establecer que si buscamos la libertad es porque no la tenemos, “no es patrimonio de la cultura.” (Freud, 1930/2006: 94) En los ejemplos anteriormente citados la libertad es algo por alcanzar, buscado, situado en un más allá al que se busca acceder para ser x o y, en todo caso para ser algo más cercano a sí mismo: el pueblo busca autorregularse, el individuo intenta ser él mismo... y en este intento se propician rupturas.

Hay, sin embargo, otras formas en que la pregunta por la libertad resuena, configuraciones propias de nuestra época, enunciadas clara y fuertemente por los derechos humanos: “Artículo I. Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” (Declaración Universal de los Derechos Humanos). Es evidente la manera en que el énfasis en este enunciado está puesto en la libertad como una característica propia de lo humano, que como propiedad intrínseca no comporta luchas ni rupturas, es en relación con todo aquel tomado como humano. Esto nos abre un matiz diferente de la libertad que implica, por ejemplo, que si soy despojado de esta característica mi humanidad peligra y que, en consonancia con lo anterior, la lucha la constituye más bien el hecho de tener que sostener dicha característica, es decir, protegerse de la pérdida de la libertad.

En *El malestar en la cultura* (1930) Freud en el tercer apartado se dedica a buscar lo que él llama ‘la esencia’ de lo que denominamos cultura, afirma que: “La libertad individual no es un patrimonio de la cultura.” (p. 94) Muchos años antes había sido ya tajante en esta apreciación; recordemos que en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), en el último apartado, dice: “no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo.” (p. 236) Su tesis del malestar como propio de la cultura implica la pregunta por la libertad; si tenemos en cuenta que dicho malestar está organizado en torno a la renuncia pulsional exigida por la ley que organiza el campo social y la imposibilidad de alcanzar la satisfacción a través de las vías sustitutivas que propone la cultura, podemos decir que el malestar radica en la imposibilidad de desasirse de la cultura —de ser sin el Otro y tampoco poder ser en él—; en últimas, el malestar implica que no se es libre de hacer, ser o pensar lo que a cada uno le plazca en la búsqueda de su

satisfacción, porque ya desde el comienzo eso que se pretende está en relación con Otro y porque desasirse de ese Otro implica, entonces, quedar por fuera de, sin, en la no-referencia.

Freud develó una estructura: ante la renuncia pulsional un sujeto adviene a la cultura y con él, el ansia de la completitud, de la satisfacción, que encontrará imposible pero en cuya consecución cifrará su existencia. Dicha renuncia pulsional está en relación con la ley —límite—, pero si se ingresa en este campo es para buscar la satisfacción, la libertad de satisfacerse. Entonces es posible suponer que hay algo más allá del límite que este —tome la forma que tome— recubre recordando a alguien que no es libre.

Si pensamos la libertad como el empeño por soltarse de Otro, entonces aquel que se pretende libre queda excluido del conjunto, en un más allá que determina el conjunto de los no libres. Hemos dicho, sin embargo, que bajo la perspectiva del psicoanálisis la libertad es imposible,² es más bien la sujeción al lenguaje —a la cultura— lo que hace humano, entonces surgen preguntas: ¿el sujeto hace conjunto? ¿cómo es la relación del sujeto del inconsciente con la libertad buscada? ¿es acaso el sujeto lo excluido que intenta incluirse? ¿acaso el sujeto, que se encuentra en el estado de exclusión, busca incluirse todo en el conjunto simbólico por vía de la libertad? ¿qué es entonces la libertad?

La estructura en que se sostiene la libertad

Cuando nos preguntamos por el significado de la palabra libertad, una serie de términos se despliegan en cadena: emancipación, independencia, autonomía, albedrío; pero también aparece como oposición a esclavitud, apresamiento, censura, dependencia... Libertad es, en principio, un significante que, como cualquiera, se define por su relación con otro significante, por ser lo que no es ese otro significante.

Vayamos a la estructura, si 'libertad' es un significante: ¿qué es un significante? Es aquello que representa a un sujeto para otro significante —asegura Lacan—. Lo anterior implica que sólo podemos hablar de un significante sí y sólo sí está en juego la representación de un sujeto para otro significante. Si un significante se define por ser lo que otros significantes no son (Lacan, 1961/s.f. (Clase del 22 de Noviembre)), es decir por su diferencia, sabemos de un significante por su relación con otro; sólo podemos hablar del significante suponiendo otro, en este caso el primer significante será aquello que el segundo no es. Así comienza ya a aparecer la propiedad de negatividad del significante: si 'a' es 'no-b', lo que podemos decir de manera afirmativa sobre 'a' está marcado por la negatividad que le es propia, por aquello que le falta: 'b'. De lo anterior podemos concluir que no hay entonces significante completo y, por otra parte, que el sentido de un

² No hay sujeto sin Otro, no hay humano sin lenguaje.

significante está dictado por su relación con otro significante; es decir, que hay significante en cadena, enlazado; puesto que para originarse —entre otras cosas— tuvo que hacerlo en relación con otro significante.

Nombremos entonces a ese primer significante como S_1 , uno (1) que —recordémoslo— remite a la unicidad, no a la unidad. Ahora, hemos dicho que no hay S_1 sin S_2 , esto implica que será por a posterioridad que sabremos de ese S_1 ; tendrá que haber un S_2 para poder decir algo sobre el S_1 , si tenemos en cuenta la falta constitutiva del significante diremos que S_2 dice de aquello que falta a S_1 . Pero en el medida en que S_1 se define por ser lo que no son los otros significantes, cuando decimos S_2 nombramos a todos los otros significantes diferentes de S_1 .

Ahora, si la definición de significante versa como aquello que representa a un sujeto para otro significante, entonces ¿qué es el sujeto? Comencemos por decir que el sujeto del que se ocupa el psicoanálisis es, entonces, este que está sujeto al significante, para aparecer que, por lo tanto, no es en el conjunto de lo simbólico sino que más bien se encuentra excluido del mismo quedando sólo inscrito por representación, por consiguiente siempre en algo estará excluido. Así el sujeto es supuesto al significante: si hay significante hay sujeto, esto hace imposible hablar del sujeto como liberado del significante. Si unimos esta última afirmación a la idea lacaniana de que el lenguaje es siempre del Otro,³ diremos que el sujeto lo es del Otro. Empezamos a encontrar diferencias entre la lectura que hacemos desde el psicoanálisis en relación con la organización del sujeto y el mundo, y las afirmaciones promulgadas en nuestra época: ante la idea de un ser humano que nace libre, el psicoanálisis dirá 'sólo se es humano en tanto sujeto'.

Decir entonces que somos fundamentalmente sujetos al lenguaje y retomar la propuesta en la que se sabe de ese sujeto a través del significante, hace imprescindible preguntarse por esos significantes por vía de los cuales buscamos ser representados para otro... significante.

Con la afirmación de los derechos humanos es evidente cómo la libertad es un primer lugar de representación frente a otro significante: el Estado, por ejemplo, cuando para poder presentar una queja o dar una declaración usted debe afirmar que lo hace desde la libertad que le es propia sin coacción, sin atadura a la opinión de otro; o el mercado, en otros casos, cuando usted como libre elige comprar tal o cual producto por lo que —desde esa libertad fundamental con que elige— usted tendrá que asumir la responsabilidad de dicha elección. La libertad como significante de referencia implica entonces que quien no tiene la libertad es también allí representado para otro significante: Si un sujeto aparece representado como esclavo, lo es para otro significante (otros esclavos, el amo, la ley) implicando esto que la organización de un campo está

³ El lenguaje, como máquina en funcionamiento a la que adviene el sujeto, lo preexiste; sin embargo sólo existe con él. Es importante recordar que el organismo puro es perdido por la entrada al lenguaje, en adelante ese organismo será sujeto al lenguaje, al Otro como lugar de organización.

determinada por un significante, y que es en relación con ese que un sujeto aparece en un campo; decir campo implica límites, es en este sentido que el significante es ley que organiza.

El S_1 , o significante unario tomado como rasgo de diferenciación, implica una huella, la huella de un paso —dice Lacan utilizando la doble acepción de ‘pas’ en francés: paso y negación (1961/s.f. (clase del 6 de diciembre))—; huella de un paso que señala que hay algo más y negación en el sentido de lo que comporta de ausencia ese significante —aquello que al no quedar inscrito queda excluido— podemos unirlos leyendo el significante unario como la huella de una negación. Decir rasgo nos lleva a la idea de que algo sobresale, cuando el trazo aparece hay ya dos elementos: el trazo y el fondo, en este sentido el S_1 es trazo que se diferencia, rasgo unario (Einziger Zug) nombrado por Freud al trabajar en torno a la identificación en su escrito de *Psicología de la masas y análisis del yo*.

Si este S_1 aparece en un escrito sobre la identificación es porque ésta como operación fundamental de estructuración del sujeto es identificación con un significante; dice Freud que el niño “toma prestado un único rasgo de la persona objeto.” (1921/2006: 101) Lo anterior nos permite suponer que en la aparición de ese S_1 para cada sujeto ocurre una elección: “toma prestado”, dice Freud; toma prestado del Otro un significante que lo represente, que le permita, por lo menos, representarse en el campo del Otro, en el campo del lenguaje, de lo humano. En este mismo escrito Freud da cuenta del para qué de dicha elección: se trata de tomar un lugar, lo que implica que ya antes de la elección del S_1 hay una organización. Retornemos al momento en el que el puro organismo es tomado por el significante, es decir, el organismo comienza a ser organizado, también podríamos decir ‘cortado’ por el significante y entonces hay significantes en cuanto diferenciados ($S-S-S-S$) por la presencia-ausencia que hace que el primero no sea el mismo que viene a continuación, de lo que deducimos que no hay ‘a’ igual a ‘a’, sino que más bien, ‘a’ siempre será diferente de ‘a’ por localizarse en lugares diferentes de la cadena. Hay lugares, y se trata de tomar el lugar de un significante; el problema es que al no haber igualdad posible entre uno y otro, el sujeto en la búsqueda por identificarse a un significante siempre estará en menos, es decir no habrá igualdad, no habrá identidad, algo quedará excluido; buscando la identidad para ser se intenta el borramiento del rasgo, pero es este el que porta la diferencia.

Hablamos en este punto de dos identificaciones: una primera en la que ocurre la inscripción significativa. Si retomamos la definición del significante sabremos que en este caso se trata de la inscripción de aquello que se constituye a partir de una falta; es porque en la entrada en el lenguaje es la pérdida del ser lo que ocurre que en adelante habrá un sujeto excluido, caracterizado por su falta-en-ser, intentando inscribirse, es decir, buscando identificarse con los significantes del Otro, quedar como dicho todo —siendo— en el significante. Así, la identificación al rasgo unario —identificación secundaria— supone un sujeto en relación con una cadena significativa, con la imposibilidad de ser en el significante, pero para el que un significante

insiste: aquel en el que leyó que podría hallarse su ser, quedar por completo inscrito en el lenguaje, incluido en el conjunto. Parece confundirse aquí el uno (S_1) de la unicidad (diferencia) con el uno de la unidad (completitud), sin embargo, lo que se dice en el S_1 —no hay que olvidarlo— es aquello que no es. En este sentido, si hay S_1 este guarda relación con S_2 , con los otros significantes que hacen conjunto por ser ‘aquellos que no son S_1 ’, y son a la vez la confirmación de la diferencia de S_1 y su intento de borramiento. De esta forma, la función del signifiante unario es asegurar la repetición que implica el eterno retorno al rasgo inaugural y, al mismo tiempo, el escape a lo siempre igual por vía de la diferencia propia del signifiante.

Vayamos más allá con la lectura lacaniana respecto al surgimiento del signifiante. Recordemos la invitación de Lacan a pensar el S_1 como el palote que el cazador talla en el hueso tras la cacería (1961/s.f. (clase del 6 de diciembre)); diremos que el primer palote, aquel que inaugura la serie, es la guía para los palotes que vendrán a continuación que, a la vez que hacen serie —repiten—, también son diferentes entre sí por ser uno más. Más adelante en este mismo seminario, Lacan acerca ese palote a la idea del trauma conservando la diferencia al anotar que lo que queda inscrito es el rasgo, “la sombra del trauma” (1961/s.f. (clase del 13 de diciembre)); lo que nos interesa en este punto no es el efecto traumático, sino su unicidad designada por un cierto signifiante que soporta lo que Lacan llama la letra; el signifiante equivale aquí al ciclo instalado con ese rasgo. Si lo que llamamos traumático es el encuentro con lo real, entonces la letra, el palote, es el rasgo —la diferencia— de ese encuentro para el sujeto, que se tornará signifiante por la cadena que desde allí se inaugure. Así, lo que es reprimido es un signifiante —representante de la representación⁴— mientras el rasgo implantado en el S_1 seguirá deslizándose de un signifiante a otro.

Resumamos entonces: el signifiante unario es el portador de un rasgo, huella que indica el encuentro con lo real como no simbolizado; es decir, el rasgo como inscripción (huella) de lo imposible de inscribir —de lo excluido—, que en el intento por inscribirse instala una repetición desde aquello que fue posible afirmar y, que en cuanto reafirmado, es signifiante. De esta forma, la repetición está ahí para recordar un signifiante importante por su unicidad, que dice que algo ocurrió en el origen, algo que tomó la forma de letra.

Pensémoslo con la lectura que hace Lacan de la aparición de la escritura: en el comienzo hay una emisión vocal y, por otra parte, hay trazos. Los trazos vienen del borramiento de una imagen, a la manera del ideograma. Las transformaciones de la imagen van creando una batería. Así, lo figurativo es rechazado —reprimido— y lo que queda es algo del orden del rasgo unario que va a venir a funcionar como distintivo. Al

4 El representante de la representación (Vorstellungrepräsentanz), aparece en el escrito freudiano *La represión* (1915); allí el autor explica que lo que es reprimido es el representante; la representación —en este escrito asociada al afecto— no es reprimible, por lo que será aquello que se desplaza entre un representante y otro llamándolos a la represión. Lacan en el Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) trabaja en torno al representante de la representación para ubicarlo en la estructura del lenguaje; dice al respecto que este representante es el S_2 en el que aparece alienado el sujeto, puesto que en el signifiante unario éste estará más bien desvanecido. La representación, en estos términos, es el S_1 que es representación de la pérdida, del objeto que como perdido ha dejado una huella.

nombrar el rasgo, este se convierte en soporte de ese nombre —por ejemplo, una sílaba— que va perdiendo la relación con esa imagen de la que provenía el trazo. De esta forma, al ser fonetizada la marca, esta trabajará como escritura habiendo rechazado o reprimido su fuente. Es el significante unario el que encarnará esa marca que será fonetizada.

Volvamos al asunto de la estructura significante: vamos aclarando que cuando ‘libertad’ aparece como significante es el soporte de un trazo que es huella de borramiento. ‘Libertad’, diferente de otros significantes, lo es porque no es los otros; al mismo tiempo da cuenta de que para que ‘libertad’ aparezca como referente de un campo es porque ha habido una elección y mediante esta un sujeto puede estar representado en algo incluido por vía de la nominación. No hay que olvidar que ‘libertad’ comporta la huella de un encuentro con lo imposible de simbolizar e intenta, en su afirmación, nombrar a un sujeto que pretende con este nombramiento aprehender su ser.

Pensemos en la propuesta psicoanalítica de advertir la estructuración del sujeto como un proceso de escritura. Para saber qué está escrito es necesario leerlo; con la lectura aparece la escritura, sin embargo, esta ya estaba allí. Leemos un significante, pero para leerlo debe haber por lo menos uno más, así que leemos significantes, pero al leerlos leemos ausencias, lo que no-es. En el significante el trazo que queda inscrito es el trazo de un signo, entendido como el intento de identidad entre la figuración y el objeto, identificación imposible porque en la figuración ya se pierde el objeto; entonces lo que hay tras el significante es el objeto en cuanto perdido, faltante. Así, el trazo retiene al objeto en su unicidad, en la diferencia de su ausencia; es esto lo que hace al significante.

Si tenemos en cuenta que el significante es lo que utilizamos para nombrarnos y al mismo tiempo sabemos que el sujeto, por ser aquello que encontrándose enlazado al significante, no es atrapado en su ser por el mismo, nos encontramos con que el sujeto no encuentra un nombre a su medida; es decir, el sujeto no puede nombrarse en tanto sujeto de la enunciación y queda desplazándose en los enunciados. Pero es desde ese lugar de enunciación que se organiza la cadena, en este sentido el sujeto —como sujeto de la enunciación— será siempre menos uno (-1) en la cadena, será entonces la exclusión que hace a la regla; es el -1 en juego en el S_1 a partir del que se intentará reducir lo diverso a lo idéntico... hacer el Uno de la completitud.

En este punto se hace evidente la confluencia del sujeto y el objeto en el significante unario: en la huella de un objeto perdido intenta el sujeto nombrarse, y si lo intenta es porque en la misma operación en que el objeto se instituye como perdido, el sujeto queda como tachado, enlazado indefinidamente a la red significante. Es con la entrada en el lenguaje que hay en adelante sujeto y que por efecto de esa entrada aparece un objeto como perdido, entonces es importante subrayar que no hay objeto sino en cuanto perdido y

no hay sujeto sino en relación con el lenguaje. Parece entonces que no hay sujeto libre; ya era una contradicción en el decir, pero más allá de esto el psicoanálisis revela las claves para entenderlo. ¿Por qué nombrarse entonces como libre? ¿Por qué privilegiar ese significante para intentar la inclusión?

El sujeto de la alienación elige perder la libertad

En el seminario 11 Lacan trabaja en torno a la alienación y la separación como operaciones fundamentales en la estructuración del inconsciente. Comienza por afirmar que hay dos campos: el campo del sujeto y el campo del Otro.

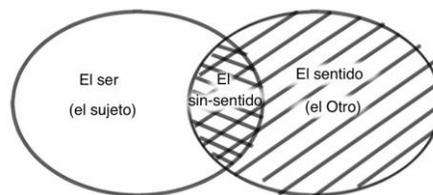


Figura 1. Relación del campo del sujeto y el campo del Otro (Lacan, 1964: 219)

Entre estos dos campos, el sujeto y el Otro, hay dos operaciones fundamentales: la alienación y la separación. Primero advertimos la lógica en que se relacionan estos dos campos. Para esto Lacan utiliza los conjuntos, siendo uno el del sujeto y el segundo el del Otro (fig. 1). La primera operación, la alienación, “consiste en ese vel que condena [...] al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afanisis.” (Lacan, 1964: 218) Cuando Lacan hace referencia al vel como operación lógica, se refiere a la ‘o’ como conector, que en este caso se encuentra apoyado en la reunión de conjuntos; esto implica que si reúno los elementos de A y de B, ello será igual a los elementos que no están en A (B-A) más los elementos que no están en B (A-B), más los elementos comunes entre A y B. Tener como referencia la unión de conjuntos implica que hay elementos que son de A y de B a un mismo tiempo y que, en ese sentido, para que se suponga un conjunto A con todo sus elementos, este debe conservarse unido a B. En este caso la ‘o’ que se plantea en la operación de alienación es una excluyente: si me dan a elegir entre A y B, si elijo A voy a obtener A menos B (A-B) y si elijo B tendré B menos A (B-A), es evidente una pérdida en la elección. Lacan propone el ejemplo de ‘la bolsa o la vida’ en el que alguien puede elegir la bolsa y entonces pierde la vida y con ella la bolsa, y si elige la vida, la tendrá sin bolsa; la particularidad de este vel hace que siempre al elegir uno de los dos lados se pierdan las dos cosas y al elegir el otro conjunto este no se tenga completo, por lo que la pregunta en la que se plantea esta elección gira en torno a aquello que se quiere conservar.

De esta manera, para que haya sujeto una elección de este orden se plantea, esta vez entre el ser y el sentido, en la que “Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente.” (Lacan, 1964: 219) De esta forma, el sujeto del inconsciente aparece como excluido tras cada elección... Retomemos entonces el trabajo sobre el sujeto y recordemos que este es efecto de significante por lo que podemos decir que hay una elección fundamental en la que para existir se entra en el lenguaje optando allí por la vida en el Otro, perdiendo en este mismo movimiento el ser. No dejemos de lado que si podemos hablar de ese ser es en cuanto perdido, puesto que sólo por vía de la entrada en el lenguaje podemos designar el ser como lo que no es del campo del Otro. Entonces, la alienación es la operación que da por resultado un sujeto del lenguaje, sujeto tachado, solo representado por el significante y, por lo tanto, sujeto en *fading* tras el Otro, sujeto alienado.

Es en este mismo seminario que Lacan, siguiendo la propuesta hegeliana, plantea esta alienación fundamental en términos de libertad. Así, la elección tiene por posibilidades la libertad o la vida; si se elige la libertad se pierde lo uno y lo otro, entonces queda la vida como elección forzada, perdiendo en la escogencia la libertad; queda ésta planteada por fuera del significante, más bien como resto perdido en la operación. De esta forma, por presentarse la libertad radicalmente perdida expone la falta que caracteriza al sujeto; el ser que cayó en la operación de constitución subjetiva queda inscrito como ausente estructurando así el significante —en este caso la ‘libertad’— que viene a representar al sujeto en su falta-en-ser, al sujeto excluido o en libertad negativa, en menos respecto al conjunto de lo simbólico.

La libertad se presenta, en este sentido, como aquello que al faltar, si llega a ser encontrado, completa al sujeto, con lo que este desaparecería; así podemos escribir la operación de alienación como o sentido o ser, que enunciado en términos de negatividad (recordemos que es la negatividad lo constituyente del significante) queda enunciado como o no ser o no sentido.

Introduciré la operación de separación para entender un poco más esto. En la Figura 1 vemos que la intersección entre el ser y el sentido es denotada como sin-sentido, que en una de las citas anteriores Lacan asocia al inconsciente. Esta fracción que es descontada en cualquier elección hecha bajo la alienación está en relación con la operación de separación. ¿Cómo separarse del Otro —del sentido— una vez alienado? Por vía del sin-sentido. Si nos guiamos por las leyes de la lógica en relación con los conjuntos, al elegir A estoy eligiendo no B, y al contrario, si elijo B elijo aquello que no es A, por lo que la intersección podemos nombrarla como la confluencia de no A y no B ($-A \cap -B$), el trozo siempre perdido. Para que podamos hablar de separación no solamente ha de haber renuncia a la representación en el Otro (sentido) sino que además otra pérdida viene a sumarse allí, la del ser. Ni sentido ni ser, en la separación lo que adviene es el agujero dejado

por la entrada en el lenguaje. Así, la libertad no es la separación —como a veces quiere ser entendida—, recordemos que la libertad en cuanto significante habla del ser como faltante (campo del Otro), que produce entonces un sujeto desvanecido en el campo del ser, solo representado en el Otro. En el sin-sentido lo que se desvanece es la posibilidad de la representación, en el instante de la separación ni se es ni se está representado, es sin-sentido que se intentará hacer existir alienándose de nuevo. Podemos situar así este asunto de la libertad o la vida: al elegir la libertad se elige la no-vida, al elegir la vida se la elige sin libertad, es decir que cuando la intersección está en juego lo que hay es no-vida y no-libertad, es la negación desde la que se constituye el sujeto, aquella que es retomada por la letra, por el rasgo, y que desde ahí estructura el significante como intento de inscripción de esa negación.

Lo anterior nos permite decir que en la alienación fundamental el sujeto queda anudado a una libertad negativa (exclusión) y que, en adelante, su intento por positivizar dicha libertad, por inscribirla para hallar así su ser, lo deja irremediabilmente anudado a la vida en el significante.

En el fundamento ‘ningún ser humano es libre’

Estructuralmente el yo es el soporte de la identificaciones. Esto quiere decir que será bajo ese nombre que se intentará hacer identidad con el rasgo tomado del Otro y que, por lo tanto, ese mensaje que retorna al sujeto por vía del Otro se dirá en tono yoico. Así es que el yo (*je*) como nombre del sujeto de la enunciación dice del sujeto del inconsciente en lo que puede quedar afirmado de la negatividad fundante. Retornemos ahora al seminario sobre *La Identificación*, a la problemática de la negación en el fundamento del sujeto; en su examen del ‘no’, Lacan da cuenta de cómo en el “yo no lo”, ese ‘no’ que viene a agregarse acentúa la significación subjetiva, “el peso de “ne” será siempre para llevarlo hacia el matiz enunciativo.” (Lacan, 1962/s.f. (clase del 17 de enero)) De esta forma, “el ‘ne’ tenderá a ‘yo-izar’ (‘je-iser’)” (Lacan, 1962/s.f. (clase del 17 de enero)), a situar al sujeto de la enunciación, con lo que podemos deducir que el no que sitúa al yo (*je*) pone el énfasis en la causa negativa del sujeto que parece querer borrarse en la afirmación. Lo anterior nos permite advertir desde otra perspectiva la diferencia entre la separación —como el lugar del sin-sentido, de la negatividad— y la libertad más bien como intento de afirmación yoica.

Pensemos un poco más esto de la negación en el fundamento de la estructura. Para esto vayamos al uso que hace Lacan del cuadrante de Peirce (fig. 2); pero primero anotemos que toda proposición tiene un sujeto (aquel de quien se dice algo) y un atributo (aquello que se dice del sujeto). La proposición de la que parte Lacan como afirmativa universal (A) es ‘Todos los trazos son verticales’, que en su versión negativa universal (E) es ‘Ningún trazo es vertical’. En la particular afirmativa (I) podemos leerla como ‘No todo trazo es vertical’

—que Lacan la hace equivalente a ‘Algún trazo es vertical’—; y la particular negativa (O): ‘No hay ningún trazo que no sea vertical’ —propuesta como equivalente de ‘Algún trazo no es vertical’—.

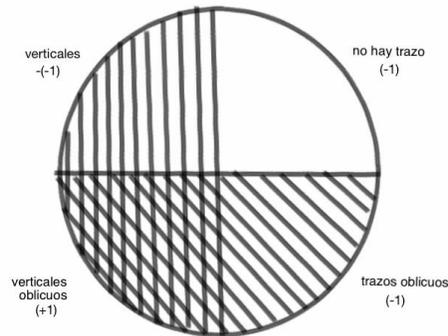


Figura 2. Cuadrángulo de Peirce (Lacan, 1962/s.f. (clase del 17 de enero))

Lacan propone trabajar en torno a estas proposiciones sosteniendo que “La función trazo va a llenar la del sujeto, y la función vertical, que es por otra parte elegida simplemente como soporte, la del atributo” (Lacan, 1962/s.f. (clase del 17 de enero)); entendiendo el atributo como el rasgo unario. De esta forma, encuentra en la diferenciación lógica entre la lexis —la diferencia entre universal y particular, y que Lacan explica como “ligada a la función de extracción de elección del significante” (Lacan, 1962/s.f. (clase del 17 de enero)), podríamos decir la elección forzada fundamental—; y la phasis —situada en la diferencia afirmativa/negativa, dice Lacan, como “una palabra por donde me comprometo en cuanto a la existencia de ese algo que está cuestionado por la lexis primera” (Lacan, 1962/s.f. (clase del 17 de enero)), en lexis y phasis encuentra entonces la lógica de lo que sucede para un sujeto en su constitución.

Vayamos nuevamente al cuadrante, ¿qué es lo que sostiene en este cuadrante a la universal afirmativa? Son los dos cuadrante superiores, que aparentemente eran contradictorios: ‘Todo trazo es vertical’ y ‘Ningún trazo es vertical’, puesto que si digo que todo trazo es vertical, estoy diciendo que cuando no hay vertical, no hay trazo, lo que da cuenta de que estamos aquí ante otra lógica.

En consonancia con todo lo anterior, decimos que es el S_1 lo que resulta de toda lexis, es decir el rasgo fonetizado que da cuenta de lo que no-es, y que vendrá a transportarse en el significante; y que a nivel de esa elección o distinción primitiva el cuadrante sin trazos queda oculto. Reconfirmamos así a la negación como sostén de cualquier posibilidad de afirmación por vía del S_1 que encarna el trazo. Es decir, la exclusión como fundamento de la afirmación, o en palabras del decir cotidiano: la excepción que hace a la regla.

‘Algún ser humano no es libre’: la *Verneinung* del sujeto

Lo que hace Lacan es leer en la estructura del lenguaje lo que ya Freud había trabajado. Para comenzar, Freud en *La negación* define a esta como un “rechazo, por proyección, de una ocurrencia que acaba de aflorar” (1925/2006: 253), aclarando que un contenido reprimido puede, por vía de la negación, aparecer en la conciencia; de esta manera habrá una cancelación de la represión más no una aceptación de lo reprimido. Esto es tomado por Freud como la evidencia de la separación entre la función intelectual (paso de lo reprimido a la conciencia) y el proceso afectivo (persistencia de lo esencial de la represión). De esta forma, al negar algo en el juicio —negación que Freud propone escuchar como ‘Eso es algo que yo preferiría reprimir’— éste se constituye en el sustituto intelectual de la represión, “su ‘no’ es una marca de ella, su certificado de origen; digamos, como el ‘made in Germany’”. (Freud, 1925/2006: 254) Entonces el ‘no’ queda como marca que constata que dicho contenido asoma desde la represión, que ha sido fabricado desde el rechazo fundante del sujeto.

Este juicio del que habla Freud se soporta en dos decisiones: la atribución (*lexis*) y la existencia (*phasis*). La primera, atribución, que clasifica algo como malo, bueno, útil o dañino, está en relación con la pulsión oral en tanto el juicio en que aparece dicha decisión de atribución está dado en términos de ‘quiero comer o quiero escupir esto’, suponiendo acá que el yo-placer —como lo llama Freud— quiere introyectar lo bueno y sacar de sí lo malo; creándose la equivalencia: malo-ajeno-afuera. Este juicio de atribución nos recuerda lo que fue organizado por Lacan como identificación primaria, caracterizada por la incorporación; identificación de la que resulta la inscripción significativa. La segunda decisión en juego en el juicio es la existencia; saber si una representación del sujeto puede ser reencontrada en la realidad. Entonces, aquello que por ser bueno fue acogido, es ahora buscado en el exterior con el fin de lograr apoderarse allí de eso buscado en calidad de reencontrado, es decir, imposible de encontrar; se instituye así la repetición. Este juicio de existencia no deja de recordar la identificación secundaria, al rasgo unario como aquel en relación con el cual se instala la repetición. En este punto Freud aclara que en la medida en que “todas las representaciones provienen de percepciones, son repeticiones de estas. Por lo tanto, originariamente ya la existencia misma de la representación es una carta de ciudadanía que acredita la realidad de lo representado” (1925/2006: 254), haciendo suponer que en la búsqueda su encuentro será posible. Hallamos en esta afirmación freudiana al objeto encontrado en calidad de objeto perdido en un movimiento de retroactividad desde la constitución significativa, el mismo objeto que en cuanto marca será soportado por el significante permitiendo suponer que en la cadena significativa es posible hallar el objeto. Queda expuesto así que para que sea posible el juicio de existencia es necesario haber pasado por la pérdida de objetos que fueron introyectados por haber sido ‘buenos’ para el sujeto; es decir, haber atravesado la *lexis* en la que un significante (atributo) es elegido de manera forzosa por un sujeto para representarse.

Sigamos a Freud: “La afirmación, Bejahung, —como sustituto de la unión— pertenece al Eros, y la negación —sucesora de la expulsión—, a la pulsión de destrucción.” (1925: 256) Si retomamos la idea del juicio de atribución dictado en términos pulsionales —oralidad—, esto permite suponer la articulación entre aquello que es rechazado o aceptado y la demanda del Otro. En este sentido, la afirmación de algo en el yo, que Freud sitúa como sustitución de la unión, habla de la unión con el Otro —alienación—; y la negación, aparece como cercana a la separación del Otro, a la expulsión del objeto y entonces la introducción de la falta. Esto nos permite pensar al sujeto del inconsciente que, si bien está sujeto al lenguaje para existir, es exclusión a partir de la cual se hace posible la separación.

Y afirma Freud al final de su texto que es porque el símbolo de la negación es creado que puede haber “un primer grado de independencia respecto de las consecuencias de la represión y, por lo tanto, de la compulsión del principio de placer.” (1925/2006: 257) Así, no habrá ningún ‘no’ que provenga de lo inconsciente y, por el contrario, el reconocimiento de lo inconsciente por parte del yo se expresa en una fórmula negativa.

El no que como juicio emite el sujeto busca negar aquello que ha sido excluido y que retorna bajo esta forma, en este sentido ex-siste como aquello que está fuera, que no existe en lo simbólico, pero ex-siste en tanto permite la existencia de lo afirmado, es el elemento que por estar fuera permite el conjunto cerrado y que retorna entonces precedido por su negación. Esto nos recuerda que en ese yo (*je*) que busca aparecer el sujeto hay algo de este mismo orden que en la negación: el yo es desconocimiento, donde afirma busca desconocer la sujeción que lo organiza y, al mismo tiempo, en lo que desconoce hay algo que ha sido reconocido.

En el comentario que hace Jean Hyppolite al texto de Freud, él muestra cómo tras la afirmación o la negación hay una *Verwerfung* (forclusión) que Freud en su texto nombra como *Ausstossung*, que significa expulsión. Es en este punto en el que se articulan los juicios de atribución y existencia señalados más arriba. Hay entonces una negación fundamental en la que se soportan los juicios de atribución y existencia; dice Hyppolite “no hay todavía juicio en ese momento de emergencia, hay un primer mito del fuera y del dentro, y esto es lo que se trata de comprender.” (Hyppolite, 1954/2005: 863) Así, de ese primer rechazo se supone un bueno y un malo (atributo) que en adelante marcará otros rechazos y de allí una búsqueda de constatación de existencia de aquello que se ha supuesto bueno. De esto se deduce que “lo que es malo, lo que es extraño al yo, lo que se encuentra fuera, le es primeramente idéntico.” (Hyppolite, 1954/2005: 864)

De esta forma, mientras la idea de unidad remite a la relación de inclusión, la unicidad remite más bien a la exclusión, a la clasificación, a que el rasgo primitivo puede o no estar. Es porque el rasgo falta que se inaugura una clase que lo tiene, en la que el rasgo no puede faltar; en otras palabras, es porque hay privación

que puede haber atributo (falo). Porque hay sujeto en falta —ausencia de trazo (-1)—, se hace posible una clase en la que universalmente hay falo —ausencia de la ausencia de trazo (-1)— (ver Figura 2).

Retomemos a Hyppolite cuando vuelve al decir de Freud en relación con la posibilidad de la función del juicio por la creación del símbolo de la negación y concluye que “la negación va a desempeñar un papel no como tendencia a la destrucción, como tampoco en el interior de una forma del juicio, sino en cuanto actitud fundamental de simbolicidad explicitada.” (Hyppolite, 1954/2005: 865) Lo simbólico marcado, entonces, por la posibilidad de negativar, poner a existir por vía de la ausencia. Se pregunta, pues, por la disimetría entre la afirmación y la negación para decir que en la negación lo reprimido puede tomarse de nuevo y utilizarse y que, en vez de estar bajo el dominio de la atracción y la expulsión, puede producirse un espacio para el pensamiento en el que el ser puede aparecer bajo la forma de no-serlo con la denegación; en otras palabras, también tomadas de Hyppolite, “hace posible algo que sea como la utilización del inconsciente, a la vez que mantiene la represión” (Hyppolite, 1954/2005: 866), permite entonces la ex-sistencia del sujeto. Así, por no haber algún ‘no’ que venga del inconsciente, el ‘no’ que proviene del yo permite un reconocimiento del inconsciente que da cuenta del desconocimiento propio del yo.

Retomemos así la estructura: entonces la *Verwerfung* es lo que se opone a la *Bejahung* primaria, a la afirmación primaria, y constituye como tal lo que es expulsado; la *Bejahung* es, pues, el proceso primario en el que el juicio atributivo toma su raíz, dice Lacan, “y que no es otra cosa sino la condición primordial para que de lo real venga algo a ofrecerse a la revelación del ser” (1954/2005: 373); con lo que se hace evidente la necesidad de que esté instituido el adentro y el afuera para que desde afuera pueda venir algo a revelar el ser que es no-ser en la afirmación.

Vayamos al cuadrante de Pierce; dice Lacan en el seminario 9: “Lo que el sujeto busca, es ese real en tanto justamente no posible; es la excepción, y ese real existe seguramente. Lo que se puede decir es que no hay justamente sino el no posible en el origen de toda enunciación. Pero se ve que es del enunciado de la nada que parte.” (Lacan, 1962/s.f. (clase del 7 de marzo) En este punto Lacan aclara que antes de la privación, la frustración y la castración está la *Verwerfung*, pero es imposible partir de ella por vías de la deducción; sabemos que a ella sólo se llega a posteriori. “Decir que el sujeto se constituye primeramente como menos uno es algo en lo que pueden ver que efectivamente, como se puede esperar, es como *verworfen* que vamos a encontrarlo.” (Lacan, 1962/s.f. (clase del 7 de marzo)

Buscando el menos uno (-1) por el camino del más

Volvamos entonces al asunto de la libertad. Si, como anotábamos al comienzo de este escrito, la libertad se presenta como un significante que representa a un sujeto para otro significante, que sirve de índice organizando así los elementos en juego en la escena social; esta —la libertad— es atributo para un sujeto, ha pasado por ser elegida tras el momento de la inscripción, es significante tomado del Otro tras el cual suponemos un sujeto alienado; la libertad entonces se presenta como posibilidad de inscripción por vía de la cual se busca el ser. Esto implica que la libertad, en cuanto significante, arrastra la marca de una pérdida para el sujeto que se representa libre.

En la lectura lacaniana del cuadrante de Peirce se hace visible cómo el significante no es el mismo en todos los lugares: si bien es como ausencia que sostiene la posibilidad (cuadrante superior derecho), “sólo por la negación de la negación permite el discurso humano regresar a eso” (Lacan, 1954/2005: 373) (cuadrante superior izquierdo); pero ¿Qué es ‘eso’? dice Lacan en el seminario sobre *El acto psicoanalítico* refiriéndose a la casilla superior derecha: “Ahí es donde está el sujeto, porque no hay trazos. En todos los demás, los trazos los enmascara la presencia o la ausencia del predicado. Pero hay varios métodos para hacer captar bien de qué manera lo esencial es el “no trazo [pas de trait]”, así sea el de instaurar el enunciado de la afirmativa universal, por ejemplo así: no hay trazo que no sea vertical.” (Lacan, 1968/s.f. (clase del 7 de febrero) Entonces, cuando decimos ‘Todo ser humano es libre’, lo podemos decir porque ‘Ningún ser humano es libre’, porque cuando lo decimos no hay allí ser humano y es tratando de instalar el ser que recurrimos a la libertad. Si Lacan afirma que en esa casilla del universal negativo está el sujeto es porque ‘eso’ —de la misma manera que en los círculos de Euler utilizados para entender la alienación y la separación, cuando el sujeto aparece representado tras el significante— del lado del ser está desvanecido, en *fading*; es así, entonces, como se sostiene tras el S_1 develado por el S_2 .

De este modo, el S_1 se sostiene en la idea de un adentro y un afuera; será en el exterior que se pretenderá lo real como lo imposible de inscribir, real que se plantea como la excepción que organiza la ley (el adentro). Por lo anterior, y siguiendo la reflexión planteada por Lacan sobre la alienación y la separación en su relación con la libertad, podemos decir que la libertad se presenta como el intento de situarse en la excepción, más allá de la ley; sin embargo, es imprescindible recordar que la excepción está definida como no-uno (no-ser) por lo que intentar alcanzar el lugar de la excepción por vía del significante es tarea imposible. En todo caso, si seguimos la lectura psicoanalítica del sujeto, el ser —la libertad— está perdido para siempre y, aunque tal vez la negación es la mejor forma de evocarlo, insistimos en la afirmación de la libertad intentando olvidar al sujeto excluido que se rehusa a la ‘libertad negativa’ que le es propia, buscando más bien su imposible inscripción.

Lo anterior da elementos para entender por qué allí donde en nuestra época se invoca un sujeto libre los efectos que de esto vemos surgir dan cuenta más bien un sujeto alienado, imposibilitado para efectuar el acto que le permitiría la separación, que daría paso a situarse como sujeto de enunciación, desde donde algo de su deseo podría tener lugar. En otras palabras, para que algo del deseo inconsciente pueda decirse es más bien al lugar de la negatividad al que sería necesario atender; al contrario de lo que encontramos en una época en la que el amo dice a su esclavo 'sé libre' condenándolo a la esclavitud de la libertad, trayendo como efecto la exclusión radical del sujeto del inconsciente. En una época en la que la libertad se acentúa por vía del libre albedrío, y este a su vez se hace efectivo en la elección propuesta por el mercado: 'elige este o aquel celular', 'haz tu voluntad comprando esta o aquella bebida', lo que vemos aparecer es un individuo que en cada elección reafirma la libertad que le ordena el Otro, omitiendo con esto la posibilidad de la separación implícita en la evocación del sujeto del inconsciente que, como vemos, se encuentra estructuralmente éxtimo, excluido y a la vez determinando el conjunto en el que intenta inscribirse para hallar su ser perdido para siempre.

Referencias bibliográficas

- A.A.V.V.** Declaración Universal de los Derechos Humanos. <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Freud, S.** (2006) El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S.** (2006) La negación. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S.** (2006) La represión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S.** (2006) Psicopatología de la vida cotidiana. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1901).
- Freud, S.** (2006) Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921).
- Hyppolite, J.** (2005) Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud. En Jacques Lacan, *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1954)
- Lacan, J.** (2005) Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1954)
- Lacan, J.** (Inédito) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 9: La identificación*. (Trabajo original de 1961-1962)
- Lacan, J.** (2006) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales*. Barcelona, España: Paidós (Trabajo original de 1964).
- Lacan, J.** (Inédito) Lección 9. En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 15: El acto psicoanalítico*. Traducción de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila. (Trabajo original de 1968)

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Gómez, L. F. (2013). Desde la exclusión se busca la libertad. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 10, N.º 19 (diciembre 2013), pp. 72-87. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>